

## Aclarando el claro

Es preciso pensar de un modo radicalmente nuevo la relación del recinto con el almacén.  
 (Sloterdijk)

### 4. De la alotécnica a la homeotécnica

Ya desde Nietzsche habíamos reconocido que el ser humano no tiene otra forma de estar en el mundo que técnicamente y que esos mecanismos de domesticación, es decir, de atropotécnicas, no son ni mucho menos aleatorios al hombre, sino que esas prácticas constituyen el modo como el hombre cría a otros y a sí mismo. Con el anuncio de la muerte Dios, en un primer momento en Hegel, y con mayor fuerza en la obra de Nietzsche, nos hemos quedado al descubierto, es decir, expuestos, en medio de una orfandad difícil de asimilar. Ante esta situación de orfandad del hombre contemporáneo, Sloterdijk, siguiendo las intuiciones filosóficas de Heidegger, se pregunta en *Reglas*: “¿Qué amansará al ser humano, si, después de todos los experimentos que se han hecho con la educación del género humano, sigue siendo incierto a quién o a qué educa o para qué el educador? ¿O es que la pregunta por el cuidado y el modelado del hombre ya no se puede plantear de manera competente en el marco de unas simples teorías de la domesticación y de la educación?” (2000, 199). Si bien es cierto que la educación hoy en día no puede continuar asumiendo el papel de domesticar al hombre, debe haber otro mecanismo humano que le permita aun en medio de tanta desolación configurar un mundo para él. Sloterdijk encuentra que ese medio es esencial al hombre y se da sólo en la técnica moderna de finales del Siglo XX y principios del XXI. Ya no sólo hablamos de la posibilidad de la técnica nuclear de mitad del siglo XX, sino también, y sobre todo, de la técnica genética y la clonación de finales de siglo y que hoy atraviesa todas las prácticas de “cuidado” humanas.

Frente al fracaso del humanismo y de su tarea de domesticar al hombre, Sloterdijk piensa las circunstancias actuales que envuelven hoy nuestro mundo desde un horizonte distinto que él denomina el *hombre operable*. “La noción hombre operable alude a una cierta condición antropobiológica” (Méndez 2013, 181). Pensar al hombre implica verlo desde su desarrollo técnico y descubrir las implicaciones esenciales que esto acarrear para entender al *homo humanus* en una sociedad acelerada, tecnificada, sobresaturada de información y ajena a toda meditación de la época de la *vita activa* de antaño. Hay información. Es necesario repensar al hombre desde su proceso biocultural, lo que implica acercarnos a los avances biológicos históricamente determinados,

abandonando con ello la idea absurda de una esencia del hombre que sostenían los humanismos previos a Heidegger. Ya no es posible un humanismo clásico, sino a lo mucho un posthumanismo con connotaciones distintas que Sloterdijk llama ser operable.

Aunque Sloterdijk sigue a Heidegger, no es para ser un fiel y dócil discípulo suyo aludiendo a sus metáforas pastoriles del hombre como pastor del ser, sino que lo hace para rescatar de las intuiciones heideggerianas aquello que nos permite comprender mejor el mundo tecnificado al cual nos enfrentamos. Frente a la errancia y falta de hogar heideggerianas, Sloterdijk afirma que esta errancia y esta exposición son solo una transición de la antigua alotécnica a una homeotécnica ligada a la tecnología genética actual y a la co-inteligencia, o si se quiere a un uso más humano de la técnica más allá de las categorías de dominio violento. En la alotécnica prevalece el modelo dialéctico metafísico amo-esclavo, sujeto-objeto (yo-materia) en la que se ve a la naturaleza como materia prima -incluyendo al ser humano- que se puede controlar y manipular según una subjetividad baja; y es precisamente esta idea de la tecnología lo que provoca un temor y una histeria colectiva en el mundo tecnológico. Es decir, provoca una actitud antitecnológica irracional. No obstante, es posible cambiar nuestra mirada histórica y reconocer una mejora moral con respecto a nuestras relaciones con los otros mediadas por la técnica. Se seguiría una mejora no sólo técnica, sino ética. Esta situación es un problema de comprensión de fenómenos sobre los cuales no tenemos distancia y que tenemos que esperar aún que pase el tiempo para dar razón suficientemente sobre sus causas y consecuencias sobre la existencia humana. Estamos tan cerca a los fenómenos de la tecnología actual que no logramos comprender su magnitud. Por ello, Sloterdijk propone la noción de homeotécnica, que le permite al filósofo de Karlsruhe abandonar el rastro metafísico de las comprensiones anteriores, incluyendo al mismo Heidegger, y expresar mejor la nueva relación entre ser humano-información-naturaleza. Dicha relación es de una complejidad enorme, sobre todo si tenemos en cuenta la exorbitante información con la cual disponemos a tan solo unos cuantos clics, sin necesidad de salir de nuestra casa.

Así, la homeotécnica nos permite pensar esta relación que propiciará la creatividad y la innovación, como nuevas formas de relación, completamente alejadas de la dialéctica moderna de amo-esclavo (Guzmán 2012, 1). El asunto aquí es de una argumentación juiciosa y difícil, pues no solo nos aparta de la tradicional mirada de horror frente a los avances tecnológicos, sino que nos conduce a pensar una mejora moral si se hace uso adecuado de dichas tecnologías genéticas. Todo esto porque hoy no podemos ya distinguir entre lo natural y lo artificial, sino que nuestro mundo es el mundo artificial tecnológicamente configurado, modificado y determinado, que promete en este siglo o en el próximo, una mejora no sólo antropotécnica, sino también ético-moral. Hoy ya no cabe continuar con una interpretación (humanista) del mundo estructurada sobre la dicotomía sujeto-objeto, porque "los hombres necesitan relacionarse entre ellos pero también con las máquinas, los

animales, las plantas [...], y deben aprender a tener una relación polivalente con el entorno” (Sloterdijk 2013). En nuestro presente disponemos con entidades que superan el dualismo moderno yo-materia. De esta forma, podemos notar que el verdadero desafío de nuestro filósofo es pensar el estatuto ontológico de elementos con los cuales cohabitamos diariamente y difícilmente comprendemos en realidad su efecto sobre nosotros. En esta pequeña conferencia sobre el hombre operable apenas se introduce el desafío de la homeotécnica, como un concepto positivo ante la histeria antitecnológica en boga en el mundo occidental.

El diagnóstico de esta conferencia es clave para entender la obra posterior de Sloterdijk, pues lo que piensa es la reconfiguración de un mundo donde la casa del ser heideggeriana desaparece, ya que, en palabras del mismo Sloterdijk, “la vieja casa del ser aparece como algo en lo que apenas es aún posible una estancia en el sentido del habitar o del hacer próximo lo lejano” (2011, 138). Esto quiere decir, que los primitivos mecanismos de domesticación y de acercamiento de lo extraño, de las amenazas del exterior del entorno, ya no nos permiten domesticar los elementos emergentes con los cuales cohabitamos y no hemos podido catalogar, ni tan siquiera nombrar. De esta forma el lenguaje parece quedarse corto ante la realidad: “la cultura técnica lleva al lenguaje y la escritura a un nuevo estado que poco tiene en común con las interpretaciones tradicionales que de ellos han hecho la religión, la metafísica y el humanismo” (Sloterdijk, 2011, 138). Se hace necesario comprender cuáles son los nuevos mecanismo de domesticación, si esto aún es posible, con los cuales vivimos hoy y no podemos identificar por estar nosotros mismos en ellos.

La reflexión sloterdijkiana sigue pensando las posibles técnicas de domesticación apartándose de la alotecnología y su reduccionismo sujeto-objeto que caracterizaba el error metafísico: “Si se busca motivaciones más profundas para este “errar” de la humanidad histórica, se descubre una de ellas en las circunstancias de que los actores de la era metafísica hicieron de la totalidad de lo ente una descripción manifiestamente inadecuada. Ellos dividieron lo humano, de un lado, y lo cósmico, lo mecánico, lo no humano, de otro” (Sloterdijk 2001, 143). Hoy ya no es posible hablar de la mera domesticación del entorno, sino la domesticación de aquellas realidades humanas que estaban ligadas a la intervención divina. “Toda nuestra ontología clásica es insuficiente para comprender entidades que superan la división dualista sujeto-objeto” (Vásquez 2012, 128). Ya no sólo dominamos la naturaleza, sino que dominamos genéticamente al ser humano mismo y en ello parece que el poder sobre el mundo se nos escapa y lo antaño familiar en una lógica de dominio de materias primas. Esta es la realidad presente de la domesticación del ser. “La biotecnología y la ingeniería genética [...] han abierto unas posibilidades de intervención que, de momento, están poniendo a prueba todos nuestros horizontes morales al depositar en nuestras manos un poder que siempre estuvo reservado a los dioses. En pocas palabras, la automanipulación del hombre, la homeotécnica no son una posibilidad, son un hecho. (González 2005, 5-6). Estamos en un mundo en el cual hombre se manipula y se configura a sí mismo, biológica, genética e

históricamente. Heidegger lo intuyó, pero Sloterdijk lo asume y lo piensa para un mundo hoy. ¿Qué domesticará hoy al hombre si el humanismo ya no responde a las realidades biológicas e históricas de nuestro tiempo? ¿Hemos pensado suficientemente ya qué significa vivir en un mundo digital? ¿Qué implicaciones ontológicas tiene para el hombre la realidad del ciberespacio? ¿En su hacer técnico el hombre aún está morando en la casa del ser consigo mismo?

Bajo esta mirada de pensar el estatuto ontológico de elementos con los cuales nos las vemos todos los días, también cabe plantearse la pregunta si también debemos volver a preguntarnos por el estatuto ontológico del hombre, ya que “todo lo que acontece en el frente de la técnica tiene consecuencias para la autoconcepción humana” (Sloterdijk 2011, 143-144). De ahí que la propuesta antropotécnica sloterdijkiana no sea para nada incoherente, pues está pensando cuál es el lugar que le queda al hombre en este mundo donde lo no-familiar, lo no-propio parece ganarnos la partida. Debemos pensar cuál es la relación del hombre con el mundo de las máquinas, y ya no sólo su relación con la naturaleza y los otros. “Asistimos a la era proteica, artificial, a los tiempos del devenir de los nuevos mutantes” (Vásquez 2012, 128). Hay hombre, hay mundo, hay ser, hay máquinas, hay fármacos, hay drogas, hay información. ¿Qué significa que nos las vemos hoy necesariamente con las máquinas y los avances, no solo nucleares, sino sobre todo tecnogenéticos? “Sloterdijk enfrenta así los problemas de su tiempo como un fenomenólogo agudo, atento y perspicaz, que desea escribir una ‘ontología de nosotros mismos’, que incorpora a sus observaciones todo aquello con lo que el hombre convive: signos, máquinas, animales, plantas, virus, bacterias, textos, obras de arte, museos, prótesis, intervenciones quirúrgicas, fármacos; a lo que se debe sumar la crisis del humanismo, la irrupción de la cibertecnología y el surgimiento del provincialismo global” (Vásquez 2013, 1).

Ante lo no-propio y la apatridad heideggeriana, Sloterdijk parece proponer un retorno a la casa, pero no ya la misma casa, ya no es la misma patria y nunca podrá ser la misma. No se queda en el error del filósofo del Ser, sino que da un paso más y le apuesta a una comprensión del hombre y la técnica en una relación esencial, pues ya no se puede entender la subjetividad desligada de los avances tecnogenéticos. “También Heidegger, por innegable que sea su importancia como destructor de la metafísica, estuvo en parte preso en una gramática que tiene por supuesto una ontología simplemente insostenible y una lógica insuficiente” (Sloterdijk 2011, 141). Así, una vez más podemos reconocer la mirada ontoantropotécnica del proyecto sloterdijkiano. “El filósofo alemán insiste, pues, en la auto-operabilidad como cura del destino nihilista de errancia del mundo contemporáneo. Así que uno no puede evitar divisar aquí el sueño de un cyborg posthumano, superador de la decadencia” (Vásquez 2008, 2). Ante este panorama Sloterdijk piensa una comprensión de nuestra relación con lo artificial en la distinción entre “alotecnologías”, que son dominadoras y violentan la naturaleza de las cosas, y “homeotecnologías”, que serían una forma no-dominadora de operatividad que estaría surgiendo con las

tecnologías inteligentes y que abrirían y de hecho están abriendo nuevas comprensiones del mundo que nos permita vivir en un mundo inevitablemente tecnocientífico.

Las viejas comprensiones no dan razón del presente y por ello debemos entrar en una revolución en nuestro mismo pensamiento. Hoy se demanda cambiar nuestra percepción de mundo y soltar las cadenas conceptuales dualistas con las cuales la filosofía se ha sentido cómoda por más de dos mil años. Sloterdijk nos pide incomodarnos un poco para entrar a pensar los asuntos serios de la relación humano-información-mundo. Nótese el acento que Sloterdijk le da a la información, pues ante el “hay ser y se da el ser” de Heidegger, Sloterdijk parece pensar el “hay información y se da la información”.

Hoy ya no podemos comprender la diferencia entre humano y no humano independientemente, sino que lo que antes se tenía como extraño hace parte vital de nosotros gracias a las prácticas médicas y científicas de orden tecnológico y genético: “La ciencia médica ha introducido lo inhumano dentro de lo humano hace ya largo tiempo, piénsese en los marcapasos o las máquinas para diálisis, como ejemplos controvertidos de la conjunción entre hombre y la máquina” (Im 2004, 15). Ya no sólo vivimos con las máquinas, sino gracias a las máquinas. La histeria actual de rechazo de las tecnologías emergentes, que hoy atraviesan casi todas las relaciones humanas, es una histeria de incompreensión del lugar del hombre en su mundo. Es una histeria que busca permanecer en una relación amo-esclavo (alotécnica) de la antigua metafísica al modo hegeliano<sup>1</sup>, que no permite entender la propuesta homeotécnica de cohabitación y cooperación con los avances tecnológicos tal como efectivamente lo estamos viviendo en pleno siglo XXI. “La histeria es de hecho la búsqueda de un amo contra el que poder rebelarse” (Sloterdijk 2011, 146). Sin embargo, por nuestra incapacidad de soltar viejos sistemas conceptuales, no podemos vivirnos mejor con las tecnologías creadas por nosotros mismos. Sólo si comprendemos nuestra verdadera relación con las tecnologías, podemos entender mejor la propuesta antropotécnica de Sloterdijk y su mirada sobre el mundo de hoy que amenaza con llevarnos a un rechazo irracional de lo que ha salido de nuestras propias manos y nos autoconfigura, nos automodela, nos autodomestica.

De esta forma podemos comprender que la reflexión sloterdijkiana sobre el claro, partiendo de las lúcidas intuiciones heideggerianas, nos han conducido a pensar nuestro presente aclarado en una relación fundamental del hombre-técnica y las implicaciones ontológicas que de estas realidades se desprenden. “Pensar el *homo humanus* significa, como hemos dicho, mostrar abiertamente el plano en que rige la ecuación de ser humano y claro. Pero claro no puede pensarse, como ahora sabemos, sin su origen tecnógeno. El hombre no está en el claro con la manos vacías, cual pastor vigilante y sin recursos junto al rebaño, como sugieren las metáforas pastoriles de Heidegger” (Sloterdijk 2011, 146). El hombre dispone desde su origen, como veíamos a lo largo del ensayo, de pedras, que devinieron herramientas y hoy manipulación genética, marcapasos, celulares,

1 Aunque cabe anotar que Hegel trató de pensar el asunto en su llamado espíritu objetivo.

computadores, etc., con los cuales nos las vemos todos los días y sin los cuales el mundo humano no sería posible. Por ello en la comprensión posthumanista sloterdijkiana la *humanitas* sólo puede pensarse con sus vínculos con la técnica y los resultados que de ellas se desprendan. “La historia de la hominización camina de la mano con la historia de los dispositivos tecnológicos” (Méndez 2013, 184). Así, pasamos de la piedra al mundo digital, del manejo de herramientas a instrumentos que se operan con las yemas de los dedos, lo que cambia completamente lo que hemos entendido hasta ahora como actuar en el mundo y, por ende, nuestro estar-en-el-mundo.

### Bibliografía:

1. González, Agustín, (2005). “El humanismo a debate” en <http://filoantropologia.webcindario.com/humanismodebate.pdf>, recuperado el 14 de mayo de 2015.
2. Guzmán, Jonathan (2012). “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica” en <https://ctsimexico.wordpress.com/2012/05/02/hombre-operable/>
3. Im, Stuart (2004). *Lyotard y lo inhumano*, Editorial Gedisa, Barcelona.
4. Méndez Sandoval, Carlos (2013). “Peter Sloterdijk: pensar al hombre en una época posthumanista”, en *Revista Guillermo de Ockham* 11 (2), pp. 173-185.
5. Sloterdijk, Peter, (2003) “El post-humanismo: sus fuentes teológicas, sus medios técnicos”, Conferencia pronunciada en el IV Seminario: ‘La deshumanización del mundo. Estancias de reflexión en torno a la crisis del humanismo’, celebrado entre el 6 y 9 de Mayo de 2003 en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Sevilla.
6. Vásquez Rocca, Adolfo (2012). “En torno al diseño de lo humano en Sloterdijk: De la ontotecnología a las fuentes filosóficas del posthumanismo” en *La lámpara de Diógenes, Revista de filosofía, números 24 y 25*, pp. 127-140.
7. Vásquez Rocca, Adolfo (2013). “Ontotecnología del cuerpo en Jean-Luc Nancy y Sloterdijk; alteridad, subjetivación y apostasía de los órganos” en <http://rinabrundu.com/2013/08/10/ontotecnologia-del-cuerpo-en-jean-luc-nancy-y-sloterdijk-alteridad-subjetivacion-y-apostasias-de-los-organos/>